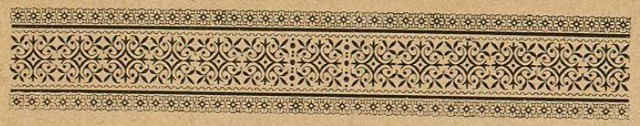

CAPÍTULO VIII

PLAN Y ESPÍRITU DEL INSTITUTO DE NUESTRA SEÑORA

(1610—1613)

La profesion religiosa de las diez novicias fue como un sello puesto por Dios á la fundacion del nuevo Instituto. Hasta entónces no se habia presentado ninguna otra postulante para abrazar un estado de vida, cuyos fundamentos no parecian aún bastante sólidos. Desde este momento, se vió acudir un número considerable de excelentes personas, que solicitaban el honor de ser admitidas entre estas fieles esposas de Jesucristo, y vinieron no solo de la Guiena, sino tambien del Perigord, de la Saintonge y del Languedoc.

Una de las primeras que se presentaron, fue Jacoba de Chesnel, hija de Santiago de Chesnel, señor de la Canonerie. Dejó el mundo precisamente cuando sus padres trataban de colocarla, y llegó á ser muy útil para ayudar á la Madre de Lestonnac en la ejecucion de sus designios. La encontraremos de nuevo más adelante, en la fundacion de la casa de Poitiers, pues será la primera Superiora de la misma (1).

(1) En el convento de Nuestra Señora, en La Flecha, de cuya casa fue tambien la primera Superiora, se conserva un retrato, grabado en cobre, de la R. Madre Jacoba de Chesnel.

Susana de Briançon, que se habia adelantado á la anterior en el noviciado, no nos es enteramente desconocida. Madama de Lestonnac habia emprendido la conquista de esta jóven, en su viaje al castillo de Vertillac, en el Perigord (1). Pero esta jóven, llena de espíritu mundano y tenazmente aferrada al Calvinismo, se aprovechó muy poco, hasta los veintiseis años de edad, de los reiterados avisos de la celosa fundadora. Se contentó con tenerla en grande estima, sin imitar sus admirables ejemplos de virtud. El temor de Dios debia obrar el cambio, que no pudo conseguir el celo de la amistad. Una horrible vision, refiere el historiador de la Órden, causó en ella tal sobresalto, que al punto prometió á Dios abrazar la religion católica (2). Repuesta de esta repentina emocion, perseveró en su buena resolucion, y partió para Périgueux, donde, instruida convenientemente por el R. P. Lescase, Rector del colegio de los Padres de la Compañía de Jesus, abjuró públicamente la herejía.

Dios pedia mas todavía de esta alma enérgica, durante tanto tiempo rebelde á la gracia. Los sabios consejos de Madama de Lestonnac, cuyo recuerdo fue siempre para ella de mucho valor, produjeron en su espíritu vivísima impresion. Al propio tiempo llamó extraordinariamente su atencion todo lo que llegó á sus oidos del mucho bien que se decia del Instituto de Nuestra Señora y de los prodigios de virtud que se referian de su santa fundadora. Renunció al matrimonio ventajoso que se proyectaba, y se resolvió á tomar en la nueva Órden el hábito religioso.

Susana se presentó en el noviciado, con una viuda jóven, pariente suya, á quien animaba á seguir su ejemplo. Despues de las pruebas ordinarias, el Cardenal de Sourdis quiso darles él mismo el velo el 2 de Noviembre de 1611. Asistió á esta ceremonia una sobrina de Susana, llamada Honorata de Briançon, niña de nueve años, que debia muy

(1) Véase más arriba, cap. V.

(2) Bouzonnier, t. I, p. 559.

pronto seguir el ejemplo de su tía. La viuda jóven, cuyo fervor sólo fue pasajero, no pudo con las pruebas del noviciado y al poco tiempo dejó la vida religiosa. Esta salida, léjos de hacerla vacilar, la afirmó más en su vocacion. Fiel á la voz de Dios, dió muestras de grande ánimo en medio de numerosas dificultades, tuvo la dicha de hacer los votos el 21 de Noviembre de 1613 y llegó á ser mas adelante, como Superiora de la casa de Périgueux, una de las religiosas mas dignas y de las más útiles de la Compañía de Nuestra Señora.

La *Historia de la fundacion de la Órden* nos ha conservado acerca de esta Susana de Briançon un hecho encantador, que hace resaltar su desprendimiento del mundo y su fidelidad á la regla, desde los primeros años de su vida religiosa. Sucedió en 1615, con ocasion del casamiento de Luis XIII con Ana de Austria. La Madre de Lestonnac estaba entónces muy ocupada en ensanchar el convento de Nuestra Señora, y habia escogido para portera á la Hermana Briançon, contando con su gran espíritu de recogimiento y union con Dios, para practicar la vida interior, aun en medio del contínuo trato con las personas de fuera. El 29 de Noviembre, primer domingo de Adviento, aprovechándose del descanso de aquel santo dia, la fervorosa portera estaba entretenida con santa libertad en lecturas piadosas, cuando oyó que la llamaba una Hermana tornera.

El real séquito, compuesto de las personas mas ilustres de Francia y España, pasaba en aquel momento por delante de la casa, aclamado por inmensa multitud. Una pequeña abertura que habia en la puerta de entrada, permitia satisfacer, sin ser vistas de nadie, aquella inocente curiosidad; y la tornera le daba prisa á Susana para que fuese á contemplar aquel grandioso espectáculo. A lo cual Susana, que acudió presurosa á donde la llamaban, sin saber para qué, contestó :¿Y es este el motivo de vuestra diligencia, para hacerme venir? Pues sabed, que no me importan ya nada las vanidades del mundo, y que mis ojos estan fijos en un objeto infinitamente superior á todas las hermo-

suras perecederas de la tierra. ¿No sabeis que mi primer juramento, al tomar este santo hábito de la religion, fue este: "Renuncio al mundo y á todas sus pompas?„ Habiendo hablado así, se retiró y volvió á la lectura de la *Imitacion de Cristo*, por un instante interrumpida (1).

La *Historia de la Órden* ha conservado, entre las postulantes de los primeros años, los nombres de Juana Renier, viuda virtuosa, Maria de Gaschet, su hija única, Marta de la Roque y Juana de Labat. Todas ellas participaron copiosamente de ese espíritu de fervor, que por singular providencia de Dios, se observa siempre en los principios de las nuevas congregaciones religiosas.

Hay que añadir el nombre de Francisca de Segur (2), hija de Juan de Segur, señor de los Francos, y de Juana de Gascq educada en la casa de Nuestra Señora. Desde su mas tierna edad sintió una gran inclinacion á la vida religiosa; pero temia que la delicadeza de su salud la privase de la dicha de consagrarse á Dios. El dia de la fiesta de San Nicolás, se sintió inspirada á pedir su curacion al santo Obispo de Mira, y fue inmediatamente escuchada. Admitida poco tiempo despues en el noviciado, se notaron en esta jovencita tan excelentes disposiciones, que la Madre de Lestonnac obtuvo dispensa para darle el hábito á los trece años de edad. Superiora de la casa de Burdeos en 1640, tendrá el honor de cerrar los ojos á la santa fundadora, despues de haberle prestado, con filial reconocimiento, los mas asiduos servicios (3).

Citaremos ahora otras dos alumnas de Nuestra Señora; Isabel de Tausin y Ana de Arrérac. La primera habia bebido en las instrucciones de la Madre de Landrevie, maestra de las pensionistas, una tierna piedad y devocion á la Santísima Vírgen. Un dia, que estaba rezando fervorosamente delante de una estátua de María, oyó distintamente estas palabras: "Hija mia, quiero que seas religiosa de

(1) Bouzonnier, t. I, p. 157.
(2) Bouzonnier, t. I, p. 147.
(3) Bouzonnier, t. I, p. 147.

mi Compañía:„ Ella se levantó llena de gozo y pidió con instancia ser admitida en el noviciado; y no se le pudo negar una gracia, que con tanta bondad le habia concedido su divina Madre (1). Ana de Arrérac, hija de un consejero del Parlamento de Burdeos, habia sido confiada desde muy jóven, al afectuoso cuidado de la Madre de Lestonnac. Correspondió fielmente á la piadosa solicitud, de que fue objeto, y no dudaron en admitirla en el noviciado, desde la edad de catorce años; recibió el velo de manos del Cardenal de Sourdis, el 13 de Marzo de 1613. Ilustrada sobrenaturalmente acerca de la futura suerte de esta niña, la Madre de Lestonnac le prometió que la cruz sería su herencia; mas la perspectiva de una vida de sacrificio no hizo sino acrecentar el fervor de esta alma generosa. Para recordar á la nueva novicia la cruz, que se le habia ofrecido, la venerable fundadora habia mezclado algunos claveles rojos en su blanca corona. Tuvo la dicha de hacer sus votos el 2 de Julio de 1615, fiesta de la Visitacion de la Santísima Vírgen (2).

El 16 de Setiembre del mismo año, entraron juntas en el noviciado dos hermanas, Ana y Catalina de Guérin. Su padre pertenecia á la nobleza de Saintonge y estaba empleado en la casa del rey. Vino en persona á Burdeos á presentar á sus hijas á la Madre de Lestonnac, suplicándole las recibiese para servir á Dios y á la "bendita„ Vírgen Maria, el resto de sus dias, siguiendo los santos deseos que Dios les habia inspirado, y él prometió dotarlas "suficientemente.„ La fundadora las admitió despues de un corto exámen, y nunca tuvo que arrepentirse de su determinacion. La ceremonia de la toma de hábito, presidida por el Sr. Sicard, nombrado primer confesor ordinario de la casa, se celebró á fin de Setiembre de 1615, y la de los votos, dos años despues, el 7 de Noviembre de 1617. Una y otra perseveraron siempre firmes en su santa vocacion. Ana llegará á ser Su-

(1) Bouzonnier, t. I, p. 142.
(2) Bouzonnier, t. I, p. 142.

periora de la Comunidad de Poitiers, en 1622; Catalina irá á fundar la casa de Tolosa, en 1630, después de haber gobernado por espacio de tres años la de Burdeos (1).

Esta rápida ojeada sobre los principales elementos que en los primeros años formaban el noviciado de Nuestra Señora, nos lleva á exponer brevemente el método de formacion empleado por la Madre de Lestonnac para hacer de sus hijas espirituales, verdaderas religiosas, segun el espíritu de su santa vocacion. Mas, ¿dónde buscar este espíritu propio de cada Órden religiosa, si no es en esta ley interior, que el Espíritu Santo escribe é imprime en el corazon de todos los fundadores, y en la fórmula exterior, aprobada por la Santa Sede, donde se hallan expresados el fin del Instituto y los medios de llegar á él? Éste es el momento oportuno de exponer en su conjunto el plan del Instituto de Nuestra Señora y el gobierno de la Madre de Lestonnac.

La Compañía de Nuestra Señora, como hemos visto (2), aprobada por el Papa Paulo V, el 7 de Abril de 1607, y agregada á la Órden de San Benito, el 29 de Enero de 1608, forma un verdadero cuerpo de religion, independiente de cualquier otra Órden, y sujeto únicamente á la Santa Sede y á la jurisdiccion de los Prelados diocesanos.

Aunque las *Hijas de Nuestra Señora* no proceden de ninguna otra Órden religiosa, reconocen, no obstante, por su modelo, á la Compañía de Jesus, que las ayudó mucho con sus luces y crédito, desde el orígen de la fundacion. Su Instituto es una imitacion del de San Ignacio de Loyola, cuyo espíritu tratan, con todo empeño, de copiar tan perfectamente como les sea posible, siguiendo unas Constitu-

(1) Para tener más cabal noticia sobre las primeras novicias de la Órden de Nuestra Señora, véase el *Apéndice* n.º III: *Etat des professions dans la communauté de Notre Dame de Bordeaux* sacado de un registro del exámen de las novicias, que se halló en el archivo del arzobispado. Se notarán algunas diferencias en él, comparándole con la relacion de la *Histoire de l'Ordre*. Mas, segun varios documentos de los archivos del departamento de la Gironda, y del arzobispado, este *Estado de las profesiones* parece que no está completo.

(2) Véase más arriba, cap. VI.

ciones calcadas sobre las de aquel sábio fundador. Los Jesuitas pelean bajo la bandera del Hijo, y las Hijas de Nuestra Señora, bajo el estandarte de la Madre; pero los unos y las otras tienden al mismo fin y empleando las mismas armas.

El deseo de reparar los males causados por la herejía, de restablecer y extender el culto de la Santísima Vírgen, hé aquí el punto de partida de la nueva fundacion.

"Trabajar, con la gracia de Dios, por su salvacion y perfeccion propia, y emplearse con todas sus fuerzas, con la misma gracia, en procurar la salvacion y perfeccion de los prójimos„, tal es el fin particular de las Hijas de Nuestra Señora. Para conseguir este doble fin, era menester juntar los ejercicios de la vida activa con los de la contemplativa; este género de vida mixta, el mas perfecto de todos, por ser el que mas fielmente imita á Jesucristo Nuestro Señor, forma la base de esta nueva Órden.

Los votos de religion son como un triple lazo, que da á este estado de vida toda su estabilidad; pero su espíritu consiste principalmente en las virtudes de humildad, celo y caridad.

Entre los ejercicios de la vida contemplativa, señalaremos la oracion mental durante hora y media cada dia, el exámen general y particular, la lectura espiritual, el rosario y oficio parvo de la Santísima Vírgen, la frecuencia de los sacramentos, la guarda del silencio, los retiros anuales, los tríduos que preceden á la renovacion de los votos, y otras prácticas piadosas, á propósito para santificar las acciones ordinarias.

A esta vida interior se juntan todos aquellos oficios, que pueden contribuir á la salvacion y perfeccion de los prójimos, en particular la educacion de la juventud. Cuanto á lo exterior, "la vida es comun y no tiene algunas ordinarias penitencias ó asperezas, que por obligacion se hayan de usar„ si no es el ayuno, la vigilia de las fiestas de la Santísima Vírgen y todos los sábados del año.

Por grande y frecuente que sea el trato que con los pró-